
GAZETA DEL GOBIERNO

DEL JUEVES 31 DE AGOSTO DE 1809.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 28 de julio. Se sabe que el ministro de Francia en Berlin ha exigido que no se inserte en la gazeta del gobierno ningun artículo perjudicial á los intereses de su soberano. — *Así protege Napoleon la libertad de la imprenta: así trata de propagar con pureza la verdad histórica.*

NOTICIAS DE ESPAÑA.

Gerona 11 de agosto. Quando el enemigo creia amedrentada nuestra guarnicion con el espantoso fuego que en la tarde del 9 y noche siguiente batia constantemente la cortina del castillo de Monjuich por la parte de la brecha antigua, se dispuso ayer una salida para clavarle los cañones. Efectivamente se verificó de un modo tan feliz y bizarro como correspondia á las anteriores hazañas de esta guarnicion inmortal. El segundo gobernador del castillo D. Blas de Fournás se encargó de dirigir la salida que para esta operacion debia hacerse en union con la tropa que subió de la ciudad, cuyo total era de 300 hombres escasos. “Dispusese, dice en su parte, que se formase en tres divisiones; la primera para atacar la bateria de los morteros colocada á la entrada derecha de la trinchera enemiga; la segunda destinada á echarse sobre las baterias de la misma paralela en el rebelin; y la tercera para servir de cuerpo de reserva, y si se viese la posibilidad, proseguir nuestros sucesos, y adelantar hasta la otra paralela y baterias establecidas en ella.”

“El primer obgeto se llenó completamente; á la una de la tarde entró nuestra tropa con el mayor arrojo y por varios puntos en las trincheras enemigas, se clavaron 3 morteros; 1 obus y

3 cañones de á 24 y 16, quedando sin clavar uno solo de á 24 por hallarse desfogado.

“El enemigo, aunque en número considerable en las trincheras, no pudo resistir al ímpetu de nuestros soldados, y abandonando fusiles, mochilas, gorros, etc. huyó á refugiarse hasta su segundo atrincheramiento, en el que habiéndose reunido todas sus tropas, y haciendo sus baterías un terrible fuego de bala y metralla, me pareció imposible pasar adelante y mandé se retirase nuestra tropa hácia el castillo; pero fué despues de haberse mantenido mucho tiempo en la trinchera enemiga, hecho desde ella un vivísimo fuego, é incendiado sus gabiones en varios puntos.”

“El número de los muertos del enemigo pasa de 60, casi todos á bayonetazos, y se han hecho algunos prisioneros. La pérdida de la ropa que salió se reduce á un muerto, y 3 ó 4 heridos. Esta operacion fué ayudada por el fuego de la plaza y castillo, por la fusilería de este, y por las partidas que salieron oportunamente de la ciudad para atacar los puntos ocupados por el enemigo en S. Daniel y ruinas de la torre de S. Juan. — El teniente coronel de artillería D. Pablo Miranda que marchaba entre los primeros de la columna, clavó él mismo las piezas de artillería, subiendo para este efecto por el foso del rebelín el capitán del mismo cuerpo D. José Medrano.”

Las señoras de Gerona que forman la compañía de Sta. Bárbara, se presentaron con la mayor serenidad y gallardía en la montaña con parihuelas, despreciando el fuego que por todas partes cruzaba en aquellas alturas, y baxando sobre sus delicados hombros los heridos que no podían andar por su pie, y del brazo á los que lo podían hacer, dulcificando y haciendo mas llevadero el dolor con auxilios tan edificantes.

Idem: día 13. El segundo comandante de Monjuich pasó el 11 al foso, á reconocer por sí el estado de la brecha. “Los antiguos escombros, dice, y los que han echado los enemigos desde la contraguardia, han elevado el piso del foso mas de vara y media, la brecha coge de ancho casi todo el frente del baluarte, y su rampa mucho mas suave que la del rebelín, no tiene cinco varas de subida; el baluarte está totalmente desmoronado, la guardia no existe, ni puede existir en él por la continua lluvia de piedras que alzan los cañonazos; y aunque se muden las centinelas cada media hora, casi ninguno sale sin ser contuso á lo ménos: á esto se añade que en ningún punto del castillo se puede colocar centinela para observar los movimientos del enemigo; y avisar de lo que intente: de día se suple enviando por momentos al foso á alguno que da una ojea-

da al peligro de su vida , aguantando los tiros de las centinelas enemigas ; pero de noche esta providencia es imposible y la sorpresa inevitable.”

Tarragona 21 de agosto. El coronel D. Antonio Porta avisa haber introducido en Gerona un socorro de 700 voluntarios , conducidos hasta las inmediaciones de aquella ciudad por el teniente coronel D. Ramon Foxá de Marignac , y por el capitán D. José Cáncerac. — Sabemos además por un expreso del mismo Gerona , que este refuerzo se hallaba ya á media hora de la ciudad , sin tener obstáculo para entrar en ella , pues el rio Ter , por donde habia de pasar , es ahora vadeable por todas partes.

Sevilla 30 de agosto. El general D. Francisco Venegas ha dirigido al Sr. secretario de estado y del despacho universal de guerra la siguiente relacion circunstanciada de la batalla de Almonacid.

“Excmo. Sr. Sucedió la accion de Aranjuez y rechazados los enemigos , debí sospechar , por sus continuos movimientos entre aquel real sitio y la ciudad de Toledo , que tratasen de salir por esta y atacarme por la espalda. Con este respeto y el de hacer un movimiento retrogado , si lo dictasen las circunstancias , varié mi posicion , situando las divisiones en escala desde Aranjuez á Tembleque donde establecí mi cuartel general al medio dia del 6. El 8 me participó el general Zerain que con la quinta division de su mando estaba sobre Toledo , haber sabido que los enemigos acababan de recibir un refuerzo de 800 hombres y temia ser atacado. En su auxilio hice que saliese la quarta division , como lo verificó la misma noche , haciendo tránsito en Almonacid , para reunirse despues del preciso descanso con la quinta ; pero verificado el temido ataque ántes del amanecer del 9 , se habia visto Zerain precisado , despues de una honrosa resistencia , á retirarse en buen orden á Sonseca , quatro leguas distante del monasterio de la Sisla donde fué atacado. Desde allí por mi prevencion volvió á Almonacid á reunirse con la quarta division ; y para evitar que fuesen ámbas atacadas con desventaja , cerciorado de que los enemigos habian juntado todas sus fuerzas en Toledo , me dirigí con la tercera division á Almonacid , adonde por mi orden llegaron tambien el mismo dia 10 pocas horas despues la primera y segunda. Todas las noticias que pude adquirir , me persuadieron que los enemigos no pasaban de 1400 hombres , cuyo dato , la buena disposicion de las tropas , que sabia yo llevarian con disgusto una nueva retirada , la repugnancia que ofrecia el abandonar por ella á los infelices pueblos de la Mancha , que con tanto gozo y patriotismo habian recibido al ejército , y la importancia de probar

el valor y movilidad de nuestros soldados; eran otros tantos motivos que me inclinaban á combatir. A pesar de mi inclinacion quise asegurarme de su fundamento, oyéndo el dictámen de los xefes de las divisiones, ocultando cuidadosamente mi opinion para que expresasen la suya sin prevencion. Pero hallé tan conformes y unánimes sus votos y razones en que los fundaban, con las que dexo expresadas, que no vacilé el decidirme á atacar á los enemigos la madrugada del 12, por dar lugar á que las tropas descansasen el 11 de su fatigosa marcha, adquirir si era posible mas puntual y segura noticia del número de los contrarios, y dar las disposiciones convenientes.”

“El enemigo previno mi intencion, y á las cinco y media de la mañana del 11, empezó el tiroteo entre nuestras guerrillas y las suyas, aumentándose progresivamente por los refuerzos con que los generales de nuestras divisiones apoyaron aquellas, hasta que la presencia de las columnas enemigas, no dexo duda de que era un serio y general ataque contra toda nuestra línea. El general Giron me dió aviso de ello, y corrí á dar las convenientes disposiciones, llenándome de satisfaccion al ver la animosidad y alegría con que nuestros generales, xefes y soldados veian próximo el momento de combatir. La segunda division mandada por el brigadier D. Gaspar Vigodet, formaba el costado derecho; á esta seguia la quarta mandada por el mariscal de campo D. Francisco Gonzalez del Castejon: sucedia la quinta del cargo del mariscal de campo D. Tomas de Zerain; despues la primera á cuya cabeza se hallaba el brigadier D. Luis Lacy; y la tercera del mando del mariscal de campo D. Pedro Agustin Giron estaba colocada á retaguardia del centro de todas formando la reserva, aunque de esta ocupaban destacados un cerro á la izquierda de toda la línea los batallones de Baylen y segundo de Jaen; y el de Velez-Málaga y Alpujarras, los destiné el primero á sostener una batería avanzada, y el segundo sobre el cerro del Castillo á retaguardia del pueblo, quedando Giron con los tres batallones restantes de su division, primero de reales guardias Españolas, Ecija y segundo de Córdoba.”

La caballería dividida en dos secciones á derecha é izquierda de la línea, la puse á las órdenes de los mariscales de campo, marqués de Gelo, D. Tomas Zerain y vizconde de Zolina. En este estado avanzaron sobre toda la extension de nuestra línea las columnas enemigas, apoyadas por 40 piezas de artilleria entre obuses y cañones, estos últimos hasta el calibre de á 16; á las siete y media se habia generalizado un recíproco y horrible fuego, sostenido de una y otra parte con el mayor encarnizamiento; pe-

ro se conoció facilmente que el principal ataque lo hacian sobre nuestra izquierda. Descubierta el designio , acudí á aquella parte, y observando muy empeñado al coronel D. José Olazabal con los granaderos y cazadores de la primera division, y obligado á replérgase sobre los batallones de Baylen y Jaen, y previendo no serian estos suficientes á detener el ímpetu de las gruesas columnas enemigas que se dirigian contra ellos , mandé á mi ayudante de campo D. Torquato Truxillo con la órden de que el general Giron viniese á reforzarlos con los tres batallones de su reserva. Entretanto un ayudante de Baylen vino á exponerme de parte de su xefe, que eran muy crecidas las fuerzas enemigas , é imposible el resistirlas con las que allí habia ; pero le contesté le enviaria al momento socorros, y que entretanto sostuviese el puesto hasta el último extremo. Giron acudió con la mayor presteza , y habiendo subido á la altura , con desprecio del fuego de los eue-migos ; los batallones de Baylen y Jaen que habian hecho muy buenas descargas contra las columnas enemigas , empezaron á ceder el terreno, en que acaso pudo tener parte la desgraciada casualidad de haber sido herido de un cañonazo el teniente coronel de Baylen D. Juan de Silva ; y aquel movimiento desordenado introduxo la confusion en los batallones de la division tercera que iban á apoyarlos , apoderándose los enemigos de la cresta de la altura , á pesar del fuego vivísimo que empezó á hacerles el primer batallon de guardias Españolas.”

“Protegidas otras columnas enemigas por las que habian ocupado la altura , continuaban su marcha sobre nuestro flanco izquierdo, y para detenerlas dispuse que la primera division desplegase á su frente para reprimirlas , como se consiguió , obligando á que se ocultasen detras de una pequeña loma para precaverse del fuego de nuestra fusileria. El de la artilleria enemiga era infernal, por el mayor número y calibre de sus piezas , aunque la nuestra contestaba con la mayor serenidad y firmeza. En esta ocasion mandé que 200 caballos de los esquadrones de Fernando VII y dragones de Granada, atacasen una columna enemiga , como lo verificaron con el mayor denuedo , mandados por el coronel de caballeria adicto á mi estado mayor D. Antonio de Zea , y el comandante de esquadron D. Nicolás Chacon ; aunque habiéndose consolidado en masa aquella , y roto contra ellos un vivísimo fuego , con que perdimos bizarros soldados , y al benemérito y valeroso capitán D. Francisco Soto , matando tambien el caballo al bizarro comandante D. Nicolás Chacon , fué preciso desistir del empeño , que hizo siempre mucho honor á este pequeño cuerpo de caballeria.”

“Entretanto la segunda, quarta y quinta division estaban mas ó ménos empeñadas: la quarta sufría por su flanco derecho el fuego de dos baterías, conservando su posicion con la mayor firmeza y constancia, y el regimiento de Xerez se sostenía con bizarría, apoyado en un olivar. El teniente coronel D. Josef Chacon, capitán de artillería de á caballo, fué en este instante mortalmente herido; y el segundo batallón de guardias Españolas, que cubría la izquierda de esta division, empezó á ceder á las muchas fuerzas que le atacaban. Castejon mandó que lo sostuviese con su regimiento de Córdoba el brigadier D. Francisco Gonzalez de Carbajal, que reuniendo los guardias, y atacando ámbos cuerpos, hicieron retroceder al enemigo, quien empezado á cargar por 300 caballos, al mando del mariscal de campo vizconde de Zolina, hubiera padecido derrota, á no haber sido la desgracia de entibiarse el ataque por haber muerto el caballo que montaba Zolina. El enemigo se aprovechó de este momento para cargar por frente y flanco á los Guardias y Córdoba, replegándose este con el mayor orden sobre el quinto de Sevilla, avanzado sobre el camino real para contener al enemigo que se dirigía por él: este regimiento se portó con el mayor honor, esperando al enemigo hasta la bayoneta, y haciendo oportunísimo y sostenido fuego, y sufriendo el del enemigo con la mayor constancia.”

“Continuando por nuestra izquierda las columnas enemigas, hice formar una segunda línea á las divisiones primera y tercera, apoyadas en la falda y cima del cerro contiguo al del castillo, donde sufrieron un cruel fuego de artillería y fusilería, haciéndolo por su parte mortífero contra el enemigo la primera division, y algunos batallones de la tercera. Pero ni esto, ni un nuevo ataque de la caballería, que ordené y mandaron el mismo Zea, el coronel de Santiago D. Manuel Cisternes, y el teniente coronel de granaderos de Fernando VII D. Lino Urbina, para desbaratar uno de los cuerpos enemigos, que sostenido de otros se había adelantado mas, no fué suficiente, aunque executado con bizarría, á detenerlas. El coronel de artillería y comandante del parque D. Manuel Llano, me pidió acompañar esta caballería, lo que le concedí, y desempeñó bizarramente.”

“La multitud de enemigos, que segun se ha sabido posteriormente, ascendían á 2700, les proporcionaba doblar nuestra línea, y así lo intentaban siempre por la izquierda; con cuyo motivo, y para contrariarles el plan, hice que Giron baxase con tres batallones á situarse en un olivar, y apenas lo había verificado, quando aparecieron tres cabezas de columnas enemigas por la di-

reccion en que se hallaba el regimiento de Ecija, que mandado por su coronel el marques de las Cuevas del Becerro, se distinguió mucho, manteniéndose con la mayor firmeza, y desordenando la columna mas inmediata con un vivo y bien dirigido fuego.”

“En este estado, y conociendo la necesidad de emprender una retirada, despaché á mi ayudante de campo Truxillo, con órden de que la segunda division, que era entónces la ménos empenada, viniese á formar á la espalda del ejército para cubrirlo en su marcha; y por si al atravesar la linea pudiese mi ayudante ser muerto ó herido, dupliqué la órden con el brigadier D. Antonio de Rojas, que seguia mi estado mayor. Vigodet cumplió mi órden y mis intenciones con la mayor serenidad y acierto, siempre perseguido, quando emprendió él mismo su retirada, por la infanteria, caballeria y artilleria enemiga: tuvo diversos choques, en que sus tropas se portaron bien, distinguiéndose en uno de ellos la compañía de granaderos de Ronda, que recobró un cañon tomado ya por los enemigos, y lo dexó clavado: todo esto mandado por el teniente de la misma D. Antonio Espinosa. La voladura de unos carros de municiones ocurrida sobre la derecha de esta division, espantó la poca caballeria que cubria su retaguardia: de aqui resultó algun desórden, y aprovechándose de él, el enemigo hirió algunos soldados, y llegaron sus dragones hasta la cabeza de ella; pero fueron rechazados por el fuego de fusileria hecho con firmeza y union, en que tuvo mucha parte el acreditado brigadier D. Francisco de Reyna, segundo comandante de la misma division.”

“En este acto se detuvo Vigodet, y dispuso que los comandantes de artilleria é ingenieros D. Juan de Molina y D. Eusebio Ruiz, el capitan de zapadores D. Antonio Remon del Valle, y el sargento mayor de infanteria de Guadix D. Antonio Falces, reuniesen varias partidas de caballeria que andaban esparcidas, con que logró juntar hasta 120 hombres que cubriesen su retaguardia. De este modo adelantadas las otras divisiones, se dirigieron todas por distintos caminos á Herencia, para desde alli continuar hácia Manzanares, Membrilla y Solana, sin que hasta entonces hubiese ocurrido mas dispersion, que la ocasionada por los cansados y sedientos, que teniendo que acudir á satisfacer la necesidad en un pais tan árido á lejanos pozos, se atrasaban de sus cuerpos. Pero hallándose los primeros en Manzanares, y otros en sus cercanias, algunos soldados de caballeria cobardes, ó mal intencionados difundieron la voz, de que los enemigos se habian adelantado al camino de Valdepeñas á cortar la retirada; y esta infame voz, cuyos autores se investigan para que sufran el con-

digno castigo, motivó que las tropas se desbandasen, y que desluciesen en cierto modo la brillantez con que se habian portado en la batalla. Este incidente funesto y sensible se ha remediado ya, hallándose el ejército rehecho y reconcentrado en las posiciones de la Sierra, á que fué preciso se acogiese, por no ser posible que en los pueblos y pais abierto de la Mancha hubiese recobrado su serenidad, y el conveniente órden. Ya está todo conseguido, y los soldados desean animosos nueva ocasion en que combatir por su patria.”

“Estoy muy satisfecho de la pericia y valor con que se manejaron en Almonacid todos los generales y xefes, asi de mi estado mayor y reales cuerpos de Artilleria é Ingenieros, que constantes á mi inmediacion me auxiliaron con sus luces, como en general los de las divisiones y cuerpos, que se portaron con el mayor acierto y honor. La infanteria se batió con la mayor firmeza, siendo pocos los cuerpos de quienes no pueda hacerse honrosa mencion.”

“La dispersion referida no permite todavia puntualizar á V. E. la pérdida que sufrió nuestro ejército, pudiendo solo decir, que la primera division tuvo 12 oficiales muertos, entre los quales D. Vicente Martinez, digno coronel del regimiento primero de España, y 18 heridos; siendo proporcionada la pérdida de la tropa. La segunda division 2 oficiales muertos, 3 heridos, entre estos el digno coronel del regimiento de dragones de Granada D. Diego Ballesteros, que tambien fué prisionero; otros 5 oficiales prisioneros ó muertos, 23 sargentos, cabos y soldados muertos, 78 de la misma clase heridos, y 237 muertos ó prisioneros. Las demas divisiones detallarán su pérdida, y pasaré estado general para conocimiento de V. E. La del enemigo fué mucho mas considerable, y por las noticias adquiridas por distintos conductos, la hacen subir á 80 entre muertos y heridos, contándose entre los últimos 3 generales, uno de los quales falleció á las 6 horas de entrado en Madrid.”

“Dios guarde á V. E. muchos años. Quartel general de la Carolina 22 de agosto de 1809. — Excmo. Sr. — *Francisco Venegas*. — Excmo. Sr. D. Antonio Cornél.”